

## Recensione / Book review

Stefano M. Cingolani (ed.) (2019) *Pere III el Cerimoniós. Epistolari*. Barcelona, Editorial Barcino, (*Els nostres clàssics. Autors medievals*, volumen 39)

Mario Lafuente Gómez  
(Universidad de Zaragoza)

Stefano M. Cingolani presenta en este volumen una selección de 326 cartas remitidas por el rey Pedro el Ceremonioso entre 1342 y 1386, todas ellas escritas en catalán y conservadas en los registros de las series *Curiae* y *Sigilli Secreti* de la sección Real Cancillería del Archivo de la Corona de Aragón. La transcripción de los documentos escogidos se acompaña de un rico aparato crítico, que incluye abundantes referencias documentales y bibliográficas, con objeto de situar cada ejemplar en su contexto de producción y recepción. Igualmente, la obra cuenta con un amplio estudio introductorio y un índice onomástico que remite a todas las personas citadas en las cartas, con la única salvedad del personal de la cancillería. La gran mayoría de los textos escogidos son inéditos, con tan sólo un puñado de excepciones bien justificadas en la introducción y, desde el punto de vista formal, tanto la transcripción como la crítica documental son excelentes. No en vano, Stefano M. Cingolani es probablemente la persona que mejor conoce los fondos del antiguo archivo real y su competencia como editor de fuentes, ampliamente acreditada en su ya extensa obra, hacen que esta nueva aportación pueda ser calificada, en muchos sentidos, de modélica.

Como el propio autor reconoce, elaborar un epistolario del rey Pedro el Ceremonioso es un objetivo extraordinariamente ambicioso, pues tan sólo las dos series mencionadas reúnen 230 registros con varias decenas de miles de cartas. Extraer un corpus coherente y equilibrado de un volumen de documentación tan importante exige definir unos criterios de selección adecuados y, sobre todo, estar dispuesto a renunciar a ciertos aspectos

relevantes que, por razones de espacio, no podrán ser abordados en ningún caso. En este sentido, Cingolani se expresa meridianamente al exponer sus criterios de selección: su principal objetivo es contribuir a mejorar nuestro conocimiento sobre la personalidad del rey y sus formas de expresión, tanto en el ámbito familiar como en el plano más institucional. Secundariamente, el autor define el epistolario como una suerte de contrapunto a la *Crónica* real, rasgo que explica la atención prestada a ciertos acontecimientos en particular, concretamente el proceso contra Jaume III de Mallorca, la guerra de la Unión en Valencia o la cuestión sarda.

Con estos parámetros, el repertorio de textos editados ilustra con precisión una larga serie de aspectos fundamentales en la biografía del Ceremonioso, que son asimismo analizados en profundidad a lo largo del estudio introductorio. Cabe destacar, en este sentido, la intensa implicación personal del rey en los procesos de configuración de su imagen pública, como demuestran los numerosos lugares comunes que se detectan entre la correspondencia más íntima o familiar y otros registros de carácter más ceremonial. Igualmente, el *Epistolari* ilustra con claridad la relación del Ceremonioso con la escritura, pues incluye varias cartas escritas de su propia mano, así como abundantes alusiones personales a materiales conservados en el archivo real, hecho que demuestra su minucioso conocimiento de las fuentes relevantes en cada momento. Y, por citar tan sólo una más de las numerosas facetas de la personalidad del rey reflejadas en el volumen, llama poderosamente la atención la fuerte impronta emocional que contienen muchas de las cartas dirigidas a sus hijos (los infantes Juan y Martín), a sus nueras (Mata de Armagnac, Violante de Bar y María de Luna) y a otras personas de su círculo más íntimo.

Mención aparte merece la relación del rey con la Historia, comenzando por su preocupación, casi obsesiva, por integrar su reinado en un relato dinástico de larga duración. En efecto, a ojos del Ceremonioso, la memoria de los antepasados resulta esencial para legitimar su posición como soberano, máxime si tenemos en cuenta las secuelas de su temprano enfrentamiento con la reina Leonor de Castilla y la tensa relación que mantuvo siempre con su hermano Fernando. La firme voluntad del rey por exhibir su adscripción a una genealogía que se remontaba tanto a los primeros condes de Barcelona como a los reyes navarros de la dinastía Íñiga, simultáneamente y de modo plenamente

compatible, demuestra fehacientemente este hecho. Pero la Historia, para el Ceremonioso, no era sólo un instrumento del que servirse para sostener la legitimidad de su propia posición como soberano, sino que podía ser utilizada, también, como un eficaz elemento de persuasión. Así lo demuestra la mención a Valerio Máximo incluida en una carta remitida al infante Fernando el 27 de abril de 1363. La cita se refiere, explícitamente, a las palabras de Escipión el Africano sobre el pueblo de Roma, cuando éste huía desamparado ante la llegada de Aníbal: “qual terra los soferria ni·ls volria, si aquella que lurs predecessors havien guanyada no·ls podia soferir, ni la podien defendre”, “més los valia murir en la lur que viure en altra”. La utilización de la Historia como fuente de autoridad moral en este caso es evidente, sobre todo si tenemos en cuenta que menos de tres meses después, al ser juzgado *post mortem* del crimen *maiestatis*, uno de los cargos que se imputaron al infante fue precisamente haber planeado su salida de la Corona de Aragón junto con un gran número de barones, mientras la amenaza de invasión castellana se consumaba sobre el territorio aragonés y valenciano.

Por último, no podemos dejar de advertir que el *Epistolari* presenta algunos puntos ciegos, como consecuencia, principalmente, del criterio lingüístico escogido a la hora de hacer la selección. Sin desmerecer en absoluto el trabajo de conjunto y el resultado a todas luces encomiable de la edición, es evidente que descartar todas aquellas cartas escritas en lenguas distintas del catalán supone invisibilizar las relaciones del rey con personas, colectivos e instituciones de habla no catalana. Por razones obvias, el ámbito más afectado como consecuencia de ello es el aragonés, dado que la lengua empleada preferentemente por el Ceremonioso para dirigirse a sus súbditos y vasallos aragoneses era, lógicamente, la aragonesa. Ello explica la ausencia de cartas dirigidas a municipios aragoneses, a los responsables de la Diputación del General de Aragón o a los numerosos miembros de la nobleza aragonesa que formaban parte de la casa del rey, del consejo real o del círculo de personas de confianza del monarca. La política editorial de Barcino y su colección *Els nostres clàssics*, que reúne exclusivamente textos en catalán, así como la necesidad de ofrecer un corpus homogéneo, justifican sobradamente la adopción de este criterio, pero cabe suponer que un sector de la academia no compartirá esta opinión. Sea como fuere, sería deseable que en un futuro próximo pudiéramos

contar con un epistolario aragonés del rey Pedro el Ceremonioso de la talla científica del que aquí hemos reseñado. El formato, desde luego, ha sido magistralmente definido y sólo queda esperar que alguien quiera seguir explorando sus enormes posibilidades.